

10 de marzo de 2024
4° CUARESMA CICLO B



LECTURAS

2 Crónicas 36,14-16.19-23: En aquellos días, todos los jefes, los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, imitando las aberraciones de los pueblos y profanando el templo del Señor, que él había consagrado en Jerusalén. El Señor, Dios de sus padres, les enviaba mensajeros a diario porque sentía lástima de su pueblo y de su morada; pero ellos escarnecían a los mensajeros de Dios, se reían de sus palabras y se burlaban de sus profetas, hasta que la ira del Señor se encendió irremediablemente contra su pueblo. Incendiaron el templo de Dios, derribaron la muralla de Jerusalén, incendiaron todos sus palacios y destrozaron todos los objetos valiosos. Deportó a Babilonia a todos los que habían escapado de la espada. Fueron esclavos suyos y de sus hijos hasta el advenimiento del reino persa. Así se cumplió lo que había dicho Dios por medio de Jeremías: «Hasta que la tierra pague los sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta cumplirse setenta años». En el año primero de Ciro, rey de Persia, para cumplir lo que había dicho Dios por medio de Jeremías, el Señor movió a Ciro, rey de Persia, a promulgar de palabra y por escrito en todo su reino: «Así dice Ciro, rey de Persia: El Señor, Dios del cielo, me ha entregado todos los reinos de la tierra. Él me ha encargado construirle un templo en Jerusalén de Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a ese pueblo, puede volver. ¡Que el Señor, su Dios, esté con él!».

Salmo 136: Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión; en los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras. Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar; nuestros opresores, a divertirlos: «Cantadnos un cantar de Sión». ¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera! Si me olvido de ti, Jerusalén, que

se me paralice la mano derecha. Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti, si no pongo a Jerusalén en la cumbre de mis alegrías.

Efesios 2,4-10: Hermanos: Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo —estáis salvados por pura gracia—; nos ha resucitado con Cristo Jesús, nos ha sentado en el cielo con él, para revelar en los tiempos venideros la inmensa riqueza de su gracia, mediante su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. En efecto, por gracia estáis salvados, mediante la fe. Y esto no viene de vosotros: es don de Dios. Tampoco viene de las obras, para que nadie pueda presumir. Somos, pues, obra suya. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que de antemano dispuso él que practicásemos.

Juan 3,14-21: En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios. Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios».



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

LAS ADVERTENCIAS DE DIOS...VAN EN SERIO

Hoy día, el “marketing” religioso basa su éxito en la ideología de un Dios todo bondad, paciencia y misericordia, incapaz de establecer un juicio sobre las personas, porque... ¿Acaso alguien es realmente culpable? ¿No podemos encontrar excusas o justificaciones hasta para los crímenes más aberrantes? Que si los padres son los verdaderos causantes de la conducta criminal, que si la sociedad ha empujado a delinquir a los ladrones, etc. ¿Cómo puede Dios enjuiciar si Él es el amor absoluto?

¡El castigo divino no es más que la invención de la jerarquía eclesiástica para tener en un puño a la masa ignorante y seguir gozando de las pingües ganancias que esto les reporta!, se escucha con demasiada frecuencia. No cabe duda que la revelación positiva de Dios nos muestra la misericordia y longanimidad del Señor como atributos indubitables de su Ser y también es cierto que, de alguna manera, el hombre se encuentra supeditado a la influencia parental y social, pero esto no elimina, por una parte, ni la libertad humana - aunque variable en grado, siempre presente- ni las nefastas consecuencias de una conducta contraria al amor y en segundo lugar, la realidad de las nefastas consecuencias del pecado, ya sean históricas o meta históricas, temporales o definitivas. De hecho, esto se encuentra consignado a lo largo y ancho de la Sagrada Escritura y para desecharlo habría que mutilar buena parte de los textos sagrados. Ahora bien, es necesario matizar -que no mutilar- lo consignado en las páginas bíblicas con respecto a este tema.

En la primera lectura, tomada del **Segundo Libro de las Crónicas**, se nos da por hecho la realidad del pecado humano (aquí representado por el particular pecado del pueblo de Israel): “En aquellos días, todos los sumos sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, practicando todas las abominables costumbres de los paganos y mancharon la casa del Señor, que Él se había consagrado en Jerusalén”. La infidelidad a la alianza de amor que Dios había pactado con Israel es el principio de la desgracia. Pero debemos hacer una lectura retrospectiva del texto, es decir, que la actitud de Israel ha sido la

misma desde siempre. Basta recordar el Génesis que al hablar del pecado original del hombre lo ubica en los albores mismos de la creación. La Historia de la Salvación no sería tal si el hombre no necesitara ser rescatado, salvado de una situación de inminente peligro, de la frustración de su sentido último. No tiene ningún sentido especular acerca de lo que hubiera sido la historia del hombre si éste no hubiera pecado, ni tampoco de qué manera habría conseguido su plenitud en Cristo. Lo que al teólogo –y a todo creyente– interesa es esclarecer el cómo de la salvación del hombre pecador, es decir de todos nosotros.

Y, al propósito, nuestro texto deja en claro que Dios no abandonó nunca a su pueblo, que la palabra profética estuvo siempre pronunciada para iluminar el camino de Israel. Sin embargo “Ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus advertencias y se mofaron de sus profetas” –cualquier parecido con la actitud de muchos cristianos ante las advertencias de los profetas de hoy NO es mera coincidencia– ¡Aves de mal agüero, tremendistas y exagerados, fanáticos peligrosos! llaman a los que valientemente denuncian las componendas miserables con los poderosos para mantener sus privilegios en detrimento de los millones de pobres marginados por la sociedad, ¡Hay que evitar a toda costa que puedan hacer extensivo su veneno! ¡Cerrémosle las puertas de los medios de comunicación, no sea que cundan sus atroces ideas y echen abajo lo que tanto trabajo nos ha costado conseguir!

Pero, para Dios no hay diques que le contengan, y el justo pago llega tarde o temprano “...hasta que la ira del Señor contra su pueblo llegó a tal grado, que ya no hubo remedio, envió entonces contra ellos al rey de los caldeos. Incendiaron la casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén, pegaron fuego a todos los palacios...”. Hay que dejar bien claro que en la mentalidad bíblica, los desastres nacionales –en este caso la invasión babilonia– son leídos en clave teológica: Nada escapa a la acción de Dios, Él es quien lleva las riendas de la historia y hasta las desgracias son vehículo de su providencia. La intención de los autores bíblicos no es revelar que la causa directa de la destrucción o el mal es obra de Dios, Él no dictamina a diestra y siniestra ¡un cáncer para fulanito!, ¡un accidente para zutanito! etcétera.

San Pablo se expresara de mejor manera “Dios todo lo conduce para bien de los que ama”. Los acontecimientos históricos tienen sus causas intrahistóricas, perfectamente identificables en el nivel de lo biológico o de lo social, de lo político o lo natural y, sin embargo, nada escapa de la mano providente de Dios que en todo momento –aunque a veces dolorosamente oculto– asiste a sus elegidos para fortalecerlos, iluminarlos y conducirlos a su definitividad creatural. Pero todo lo anteriormente dicho no obsta para que podamos rescatar el que las consecuencias de nuestros actos de infidelidad al amor de Dios tienen consecuencias desastrosas en la vida y que toda criatura puede convertirse en opresora y destructora para nosotros y que nuestra seguridad religiosa no sirve entonces de nada.

El templo, la Ciudad Santa, símbolo de los bastiones que daban seguridad a Israel son arrasados por un rey pagano ¡Con cuánto doloroso asombro vieron los orgullosos judíos caer las murallas de la Ciudad de Dios juntamente con el habitáculo de su Gloria! Y, sin embargo, este desastre en la historia del pueblo elegido es solo prefigura, advertencia de lo que puede ser la verdadera y definitiva destrucción. Mientras haya tiempo y espacio, la misericordia prima sobre el pecado, que acaba para abrir paso a un nuevo horizonte de realización "Así habló Ciro, rey de Persia: El Señor, Dios de los cielos me ha mandado que le edifique una casa en Jerusalén de Judá. En consecuencia, todo aquel que pertenezca a ese pueblo, que parta hacia allá, y que su Dios le acompañe".

Ahora se relee teológicamente -como acción misericordiosa y providente de Dios- una coyuntura histórica en la que Ciro desea desembarazarse de los deportados por razones políticas, ¡Resulta que un rey pagano es el receptáculo de la comunicación del Dios de Israel y vehículo de salvación para el pueblo! Otra advertencia más para los ultraconservadores que piensan que Dios solo puede actuar en el estrecho marco de su religión, ¡Que osadía pensar que podemos apropiarnos no solo de los medios por los cuales Dios comunica su gracia, sino que al mismísimo Dios le ponemos límites, los límites de nuestra propia ignorancia y deseos de poder y acaparamiento! El Señor es libérrimo y su Espíritu sopla donde quiere y a través de quien quiere ¡Cuidado, no sea que un "Ciro, rey de Persia" nos anuncie la Buena Nueva de una libertad que está a las puertas y nuestros prejuicios nos impidan escuchar la voz de Dios!

Cautivos en el pecado, sin horizontes de libertad y plenitud, asfixiados porque encorvados sobre nosotros mismos, alejados de la tierra prometida -que ahora y para el cristiano no es ya la geográfica Jerusalén sino Cristo mismo- y del lugar de encuentro con Dios -que ya no es el templo de la antigua economía sino la comunidad cristiana- somos incapaces de "cantar un himno al Señor en tierra extraña" como dice el salmista. No obstante, la esperanza se abre camino entre la nostalgia y si no olvidamos las antiguas dulzuras de los apenas perceptibles encuentros con el Señor "¡Que la mano derecha se me seque, si de ti, Jerusalén, yo me olvidara...o si fuera de ti, alguna otra alegría yo buscara!" (Sal 136). Bellísimo poema que llega hasta las más profundas entrañas de la fe, ¿qué esperanza puede haber si nos olvidamos de las frescas mañanas cuando el Señor ha bajado al jardín a pasearse con nosotros?, ¿De aquella paz indecible que inundo nuestro ser cuando le escuchamos decir ite amo!?

De la muerte del pecado a la vida en Cristo, por quien el Padre muestra "la incomparable riqueza de su gracia y de su bondad para con nosotros" ¡Bendito sea El Señor!, no son nuestras obras las que nos salvan sino la generosidad de su don, "¡Hemos sido creados por medio de Cristo Jesús, para hacer el bien que Dios ha dispuesto que hagamos!" (Efesios 2,4-10). Hay una única salida para la esclavitud del pecado, y ésa, nos la ha abierto Dios en su Hijo amado. Pero ese Hijo es Salvador y Puerta porque ha sido "levantado" para atraer a los hombres hacia sí. "Levantado" significa en la teología del evangelista Juan "crucificado" pues, en efecto, después de ser clavados en los maderos, los crucificados eran levantados del suelo para ser anclados en el pedregoso terreno del

Gólgota. Juan utiliza el hecho y le da un sentido teológico: Todos aquellos que se dejan crucificar como Jesús –creer en Él- tendrán vida definitiva, acabada, en plenitud. Así, Cristo crucificado/glorificado es la nueva tierra prometida de aquellos que escuchan la voz de los profetas y se dejan seducir por el Dios que “tanto amó al mundo, que le entregó a su Hijo único” y movidos por el Espíritu se deciden a abrazar el amor que se entrega por los demás, la locura del que todo da sin esperar nada a cambio, solo esos verán la luz del nuevo amanecer que en el Hijo del Hombre ya se ha dado. Las advertencias de Dios van en serio y apuntan directamente hacia nuestra salvación.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

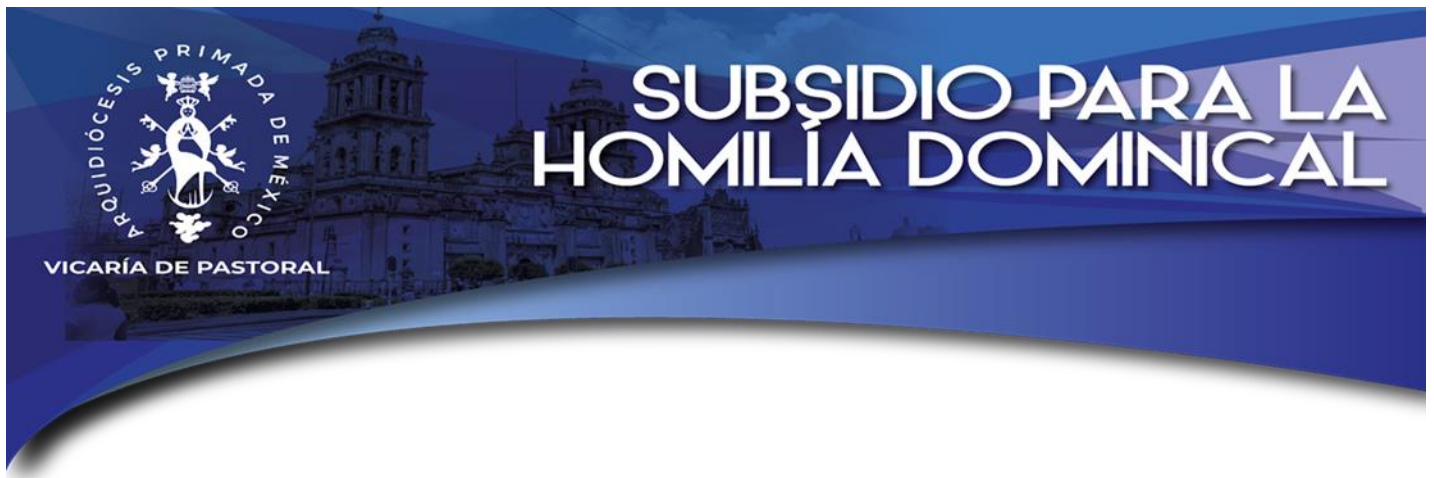


SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. ¿Qué puedes hacer, para erradicar la indiferencia que hasta hoy has tenido ante el amor infinito de Jesús que se ha entregado para que tú tengas vida en abundancia?
2. ¿Qué harás para conocer mejor a Dios?
3. Dedicar un momento de oración en la semana solamente para pedir al Señor que te conceda la gracia de amarlo cada vez más.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



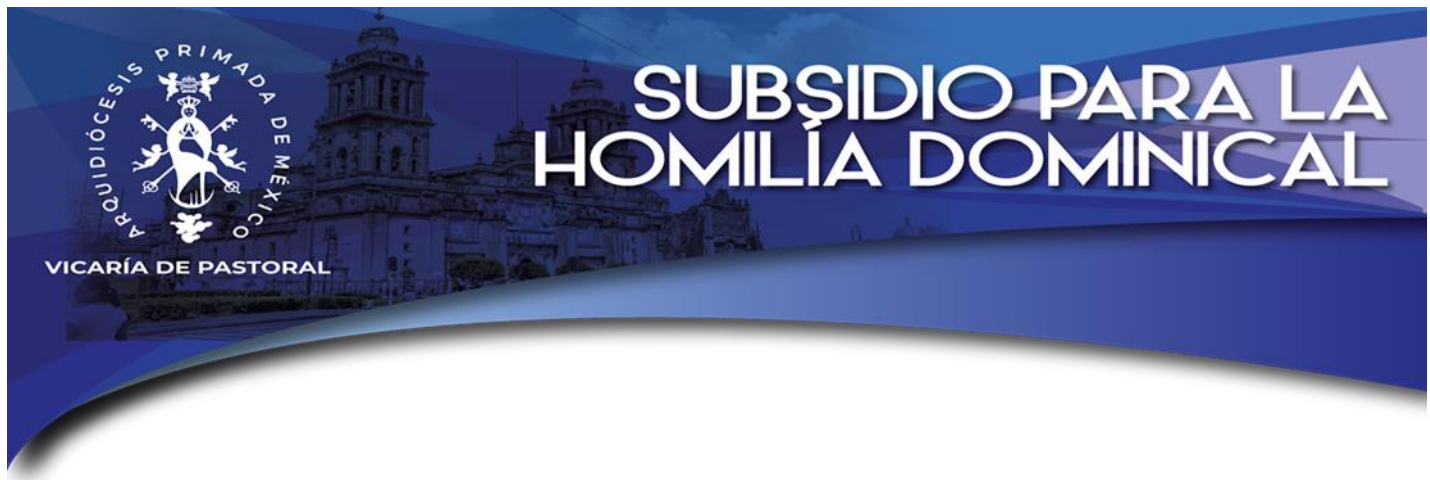
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

“No fue en vano” de Miguel Cassina.

<https://bit.ly/48y0aTU>

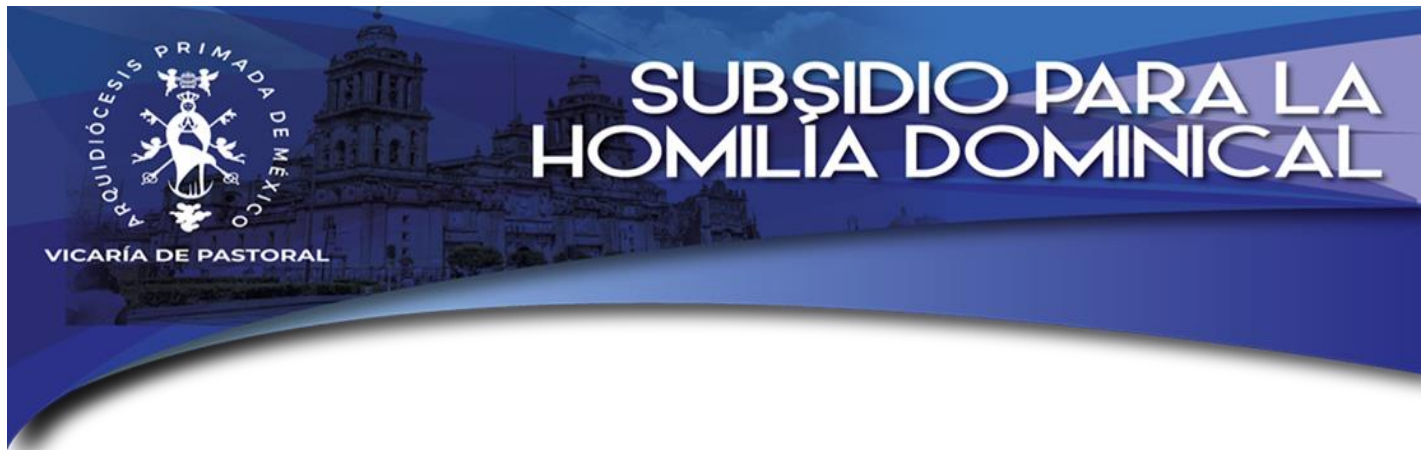


LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco. El amor de Dios en Cristo,
sentido para la vida.

<https://bit.ly/49SEwN1>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Las lecturas de este domingo parecen contundentes y hasta despiadadas, sin embargo, querido adulto mayor, las lecturas nos dicen que el pueblo de Dios recibió la visita de sus mensajeros para ablandar sus corazones, arrepentirse y retomar el camino del Señor. Podemos pensar en esto y compaginarlo con nuestros tiempos modernos. Querido adulto mayor, ¿cuántas veces has sufrido de escarnio y burla por ser católico? ¿cuántas veces te han insultado, dado la espalda o se han burlado de ti por ser creyente?

Tal parece que estamos viviendo en la Jerusalén previa a su caída. Los mensajeros no han parado de venir, la gente como nosotros, quienes creemos en Jesucristo, no nos cansamos de advertir pero sobre todo de caminar con Jesús, a pesar de todo y de todos, sin renegar de él. Basta asomarse por las noticias nacionales para enterarse que en algún lugar de nuestro país algún sacerdote ha sido detenido o censurado por algo que dijo en una homilía, algo contrario al secularismo mefistofélico de nuestros tiempos modernos.

Tal vez te hayas enterado de alguien cercano a ti que haya sido relegado o despedido por ser católico. Pues bien, Dios nos pide cantar un canto en tierra extranjera, es decir, seguir el camino de Jesús, cargar nuestra cruz y caminar con él. Recuerda lo que dijo Juan, "el que obra la verdad se acerca a la luz". Sé luz, sé un faro en la oscuridad.

Los padres y madres de familia tenemos la tarea titánica, y a veces ingrata, de educar a los hijos en la fe católica, especialmente cuando nuestros tiempos se parecen cada vez más a la Jerusalén previa a la invasión de los paganos, de la que se habla en las lecturas de esta semana. Nos bombardean a toda hora y por cualquier medio las ideas seculares luciferinas para que abandonemos a Cristo y nos incorporamos a la masa, que nos burlemos de nuestros profetas y mensajeros, que neguemos a Jesús y que junto con el resto de la humanidad, caminemos paso a paso hacia el infierno.

Debemos recordar que Cristo es Salvador y Puerta porque sólo llegamos al Padre a través de él. No hay otra forma. Como padres y madres católicos nos toca entonces educar a los

hijos y darles las “armas” intelectuales, espirituales y morales para que sean cristianos ejemplares en estos tiempos. Tarea nada fácil, pero es lo que Dios desea que hagamos. Los invitamos a reflexionar acerca de esto y a que en esta semana tengan una conversación seria y profunda con sus hijos. Hay que darnos cuenta de la clase de ambiente en el que se mueven, el tipo de música que escuchan, los programas que ven. Es nuestro deber proveer el antídoto a tanta toxicidad para el alma y el cuerpo.